

facultad de imponerla está reservada al Dios del cielo que juzga los corazones y penetra, segun David, los *riñones* del hombre; pero Cortés usurpando esta eminente potestad por deshacerse de este principe, cuya presencia le era insoportable, por que le recordaba en el fondo de su corazon su tirania á semejanza de un fiscal, lo hace morir en un suplicio y á todos sus confidentes. Por tal causa urgido de los latidos terribles de su corazon, no pudo dormir en varias noches (dice Bernal Diaz). No es esto lo que mas escandaliza, sino que la córte de España aprobára este procedimiento, y que por trofeo en derredor del blason que concedió á Cortés hiciese colocar las cabezas de estos reyes, aplicandoles sacrilegamente un texto de la sagrada escritura. Por estos principios y bajo tal punto de vista debemos contemplar este importante suceso. Cortés echó sobre su delincuente cabeza la copa de la iniquidad despues de que hizo apurar á los mexicanos la de la tribulacion... Sin embargo de esto otras veces he dicho y repito, que fué el mejor y mas humano de los conquistadores españoles. ¿Como serian los demás? *Quauhtimoc* murió cristianamente, y lo auxilió el padre mercedario fray Juan Varillas... Tal vez gozará de una dicha que no disfrutará su verdugo. Algun dia nos revelará el cielo este secreto.

CAPITULO 50.

De como Canec quemò los idolos.

De Izancanac que es cabecera de Acalan habian de ir los españoles á Mazatlan, pueblo que tambien se llama de otra manera en otro lenguaje, mas no sé como se ha de escribir: aunque he procurado mucho informarme muy bien de los propios vocabios y nombres de los lugares que nuestro ejército pasó en este viaje de la Higueras, no estoy satisfecho de todo, por tanto si algunos no se pronuncian como deben, nadie se maraville pues aquel camino no se huella. Cortés por que no le faltase provision, hizo mochila para seis dias aunque no habia de estar en el camino sino tres ó cuatro cuando mucho, escarmentado de la necesidad pasada. Envió por delante cuatro españoles con dos guias que le dió Apoxpalon: pasó la cienega y estero con la puente y canoas que aderezó aquel señor, y á cinco leguas que anduvo volvieron los cuatro españoles diciendo, que habia buen camino y mucho pasto y labranzas que fué buena nueva para todos que iban hostigados de los malos caminos pasados. Envió otros corredores mas sueltos á tomar algunos de la tierra para saber como tomaban la ida de los españoles, los cuales trajeron presos dos hombres de Acalan mercaderes, segun iban cargados de ropa para vender, y ellos dijeron como en

Mazatlan no habia memoria de tales hombres, y que el lugar estaba lleno de gente, Cortés dejó volver á los traídos de Izancanac y llevó por guia aquellos dos mercaderes. Durmió aquella noche como la pasada en un monte. Otro dia los españoles que descubrian toparon cuatro hombres de Mazatlan que estaban por escuchas y tenian arcos y flechas, y luego que los vieron desembrazaron sus arcos, hirieron un indio nuestro y se acogieron á un monte: corrieron tras ellos los españoles y no pudieron tomar sino al uno, entregaronle á los indios, y prosiguieron el camino por ver si habia mas. Aquellos tres que se metieron en el monte como vieron idos los españoles se echaron sobre nuestros indios que eran otros tantos, y por fuerza les quitaron el preso, ellos corridos de la afrenta echaron tras los otros, tornaron á pelear, hirieron á uno de Mazatlan en un brazo de una gran cuchillada y prendieronle, los demas huyeron porque llegaba ya cerca el ejército. Este herido dijo que no se sabia nada en su lugar de aquella gente barbuda, y que estaban alli por yelas, como es su costumbre para que los enemigos, (que tenian muchos por la comarca) no llegasen sin ser sentidos á saltar el pueblo ni labranzas, y que no estaba lejos el lugar. Cortés apresuró por llegar allí aquella noche, mas no pudo: durmió cerca de una cienega en una cabañuela sin tener agna que beber. En amaneciendo se aderezó la cienega con rama y mucha broza, y pasaron los caballos del diestro no con mucha trabajo, y á tres leguas llegaron á un lugar puesto sobre un peñol en mucho ordenanza pensando hallar resitencia, mas no la hubo porque los moradores habian huido de miedo. Hallaron muchos galipavos, miel, frijoles, maíz y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco, no tiene mas de una puerta pero llana la entrada: está rodeada por una parte de una laguna, y por otra de uno arroyo muy hondo que tambien entra en la laguna: tiene un foso bien hondo, y luego un petril de madera hasta los pechos, y despues una cerca de tablones y vigas dos estados en alto, por la cual hay muchas troneras para flechar, y á trechos garitas que sobrepujan la cerca otro estado y medio, con muchas piedras y saetas para tirar, que responden á las calles. Todo en fin era recio y bien ordenado para las armas que se usan en aquella tierra, y tanto mas se holgaron los nuestros, quanto mas fuerte era lugar porque lo desampararon mayormente que era frontera y tenia guarnicion de soldados. Cortés envió uno de aquellos de Acalan á llamar al señor y á la gente: vino el gobernador, dijo que el señor era niño y tenia mucho miedo, y fuese con él hasta *Tiàc* que está seis leguas de allí; pero ya cuando llegaron eran idos los vecinos de allí al monte buyendo de temor. Era *Tiàc* mayor pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano, tiene tres barrios cercados cada

uno por sí, y otra cerca que los cerca à todos juntos: no pudo Cortés recabar con los de allí que viniesen estando dentro su ejército; pero le dieron vituallas, alguna ropa y un hombre que los guiara, el cual dijo que había visto otros hombres barbudos, y otros ciervos (así llaman à los caballos). Como tuvo Cortés tan buena guía dió licencia y paga à los de Acalan que se fuesen à su tierra y muchas encomiendas para Apoxalon: de Tiac fué a dormir à Xuncahuitl que tambien era lugar fuerte y cercado como los otros y estaba yermo de gente, pero lleno de mantenimiento. Allí se proveyó el ejército para cinco dias que había de camino, y despoblado hasta Tayca segun la nueva guía. Cuatro noches hicieron en sierras, pasaron un mal puerto que se llamó de Alabastro por ser todas las peñas y piedras de ello. Al quinto dia llegaron à una muy grande laguna en una isleta en la cual estaba un gran pueblo que segun la guía, dijo era cabecera de aquella provincia de Tayca, y no se podía entrar en él sino por barca, los corretores tomaron un hombre de aquel lugar con una canoa, y aun no lo tomaron ellos, sino un perro de ayuda que llevaban, aquel dijo como en la ciudad no se sabia nada de semejantes hombres, y que si querian entrar allá que fuesen à unas labranzas que estaban cerca de un brazo de la laguna y podrían tomar muchas barcas de los labradores. Cortés tomó doce ballesteros y à pie siguió por donde le llevaba aquel hombre, pasó un gran rato de aguacero hasta la rodilla y mas arriba. Como tardó mucho en el mal camino y no podía ir encubierto, vieronle los labradores, y metieronse en sus canoas por la laguna adelante, asentó su Real entre aquellos sembrados y se fortificó lo mejor que pudo, porque le dijo la guía como los de aquella ciudad eran muy ejercitados en la guerra, y hombres à quien toda la comarca temia: que si queria él iria en aquella su canoita à la isleta, y entraria en el lugar y hablaria con Canec señor de Tayca que ya de otras veces le conocia, y le diria su intencion y venida; Cortés le deja ir y llevar al dueño de la barquilla; fué pues y volvió à media noche, que como hay dos leguas de trecho de la costa al pueblo y malos remos, no pudo antes. Trajo dos personas à lo que mostraban honradas, las cuales dijeron venir de parte de Canec su señor à visitar al capitán de aquel ejército y a saber lo que queria. Cortés les habló alegremente, dióles un español que quedase en rehenes porque viniese Canec al real, ellos se holgaron infinito de mirar los caballos, el traje y las barbas de los españoles, y fueronse. Otro dia de mañana: vino el señor con treinta personas en seis canoas, trajo consigo el español, y ninguna demostracion de miedo ni de guerra. Cortés lo recibió con mucho placer, y por hacerle fiesta y mostrarle como honraban los cristianos à su Dios, hizo cantar la misa

con solemnidad y tañer los ministriles, sacabuches y chirimias que llevaba. Canec oyó la musica y cantó con mucha atencion, y miró muy bien las ceremonias y servicios del altar, y à lo que mostraba holgó mucho y lo grandemente aquella musica, cosa que nunca había oido: los clérigos y frailes en acabando el oficio divino se llegaron à él, hicieronle acatamiento, y luego con el faraute le predicaron: respondió que de grado dejaria sus idolos, y que quisiera mucho saber y tener la manera como debía honrar y servir al Dios que le declaraban. Pidió una Cruz para poner en su pueblo: replicaronle que la Cruz luego se la darian, como hacian en cada parte que llegaban, y que por esto le enviarian religiosos que lo doctrinasen en la ley de Cristo, pues por entonces no podia ser. Cortés tras este sermón le hizo otra breve plática sobre la grandeza del emperador, y rogandole que fuese su vasallo como lo eran los de México Tenuchitlan, él dijo que desde allí se daba por tal, y que había algunos años que los de Tabasco como pasan por su tierra à las ferias, le habían dicho, que llegaron à su pueblo ciertos estrangeros como ellos, y que peleaban mucho, porque los habían vencido en batalla. Cortés le dijo como era él mismo el capitán de aquellos hombres que los de Tabasco decian, y porque creyese ser así verdad que se informase de los de allí: con tanto se acabaron las pláticas y se sentaron à comer. Canec hizo sacar de las canoas aves, peces, tortas, miel, fruta y oro, aunque poca cantidad, y unos sartales de caracoles coloradillos que aprecian mucho. Cortés le dió una camisa, una gorra de terciopelo negro y otras cosas de hierro, como tijeras y cuchillo, y preguntóle si sabia algo de ciertos españoles suyos que habían de estar no muy desviados de allí en la costa del mar: él dijo que tenia mucha noticia de ellos, porque bien cerca de donde andaban estaban unos vasallos suyos, que si queria le daria persona que lo llevase allá sin errar el camino, y que si iba por mar no sería tan trabajoso. Cortés le agradeció las nuevas y guía, y le dijo que no eran buenas aquellas barquillas para llevar caballos, ni lios, ni tanta gente, y por eso le era forzado ir por tierra, que le diese manera como pasar aquella laguna, Canec dijo que à tres leguas de allí la desecharia, y entre tanto que el ejército la andaba se fuese con él à la ciudad à ver su casa y veria quemar los idolos. Cortés se fué con él muy contra la voluntad de los compañeros y llevó consigo veinte ballesteros osadia fué demasiada. Estuvo en aquel lugar con muy grande regocijo de los vecinos hasta la tarde, que vió arder muchos idolos: tomó guía, encomendó que curasen un caballo que dejaba en el real cojo de una estaca que se metió por el pie, y salióse à dormir con el campo que ya había pasado la laguna.

CAPITULO 51.

Un trabajoso camino que los españoles pasaron.

Otro dia que partió de el ejército, caminò por buena tierra llana donde ahanzearon los de acaballo diez y ocho gamos, tantos habia: murieron dos caballos que iban flacos y no pudieron sufrir la caza: tomaron cuatro cazadores que traian muerto un leon, de que se maravillaron los españoles que les pareció gran cosa matar á un leon cuatro hombrecillos con solas flechas: llegaron á un estero de agua grande y hondo, á vista del cual estaba el á lugar donde pensaban ir. No tenian en que pasar, capearon á los del pueblo que andaban muy revueltos por coger su ropilla y meterse al monte, vinieron dos hombres en una canoa con una docena de gallipavos; mas no quisieron juntarse a tierra aunque hablaban, por mas que se lo rogaban y era por entretener allí el ejército hasta que los suyos acabasen de alzar el hato y esconderse. Estando así puso un español las piernas á su caballo, metióse por el agua y á nado fué tras los indios, ellos de miedo se turbaron y no supieron remar: acudieron luego otros españoles buenos nadadores y tomaron la canoa á aquellos dos indios, guiaron el campo por rodeo de obra de una legua. con el cual se desechò el estero, y así llegaron á el lugar bien cansados porque habia ocho leguas, no hallaron gente, pero encontraron bien que comer. Llamase aquel lugar *Tlecean* y el señor *Amohan*. Estuvo allí nuestro campo cuatro dias esperando si vendria el señor ó los vecinos: como no vinieron abasteciòse para seis dias que segun las guis decian, tantos habian de caminar por despoblado: partiòse y llegó á dormir seis leguas de allí, á una venta grande que era de *Amohan* donde hacian jornada los mercaderes. Allí resposaron un dia por ser fiesta de la Madre de Dios, pescaron en el rio, atajaron una gran cantidad de sabogas y tomaronlas todas, que ademas de ser provechosas fué hermosa pesqueria. A otro dia andubieron nueve leguas, en lo llano mataron siete venados, en el puerto que fué malo de dos leguas de subida y bajada se desherraron los caballos, y para herrarlos fue necesario estar allí un dia entero; la otra jornada que hicieron fué á una caseria de *Canec* que se llamaba *Axuncapuín* donde estuvieron dos dias: de *Axuncapuín* fueron á dormir á *Taxaitel*, que es otra caseria de *Amohan*, allí hallaron mucha fruta y maiz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino comenzaron á subir una asperisima sierra que durò ocho leguas, y tardaron en andarlas ocho dias, y murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desjarretados, y los que escaparon no tornaron en sí en tres meses, tan lastimados que

daron; no cesò de llover noche ni dia de todo aquel tiempo, fué maravilla la sed que pasaron lloviendo tanto. Quebrose la pierna un sobrino de Cortés por tres ó cuatro partes de una caída que dió: fué harto dificultoso lo de aquellas montañas. No se acabaron allí los duelos, que luego dieron en un rio muy grande y con las lluvias pasadas muy crecido y recio, tanto que desmayaban los españoles, porque no habia barks, y aunque las hubiera no aprovecharan. Hacer puente era imposible, tornar atrás era la muerte. Cortés envió unos españoles el rio arriba á mirar si se estrechaba ó se podia vadear, los cuales volvieron muy alegres por haber hallado paso. No vos podria contar cuantas lágrimas echaron los españoles de placer con tan buena nueva abrazandose unos á otros: dieron muchas gracias á Dios Nuestro Señor que los socorria á tal angustia y cantaron el *Te Deum* y letania, y como era semana santa todos se confesaron. Era aquel paso una losa ó peña lisa y larga cuanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por donde caiga la agua sin cubrirla, cosa que parece fabula ó encantsamiento como los de *Amadis de Gaula*, pero es certisima, otros la cuentan por milagro; mas ello es obra de natura, que dejó aquellas pasaderas para la agua, ó la misma agua con su continuo curso comió la peña de aquella manera: cortaron pues madera, que bien cerca habia muchos arboles, y trajeron mas de doscientas vigas y muchos bejucos, que como en otro lugar tengo dicho sirven de sogas, y nadie entonces haraganaba. Atravezaban las canales con aquellas vigas, atabanlas con bejucos, y así hicieron puente; tardaron en hacerla y en pasar dos dias. Hacia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña que ensordecia los hombres: los caballos y puercos, pasaron á nado por debajo de aquel lugar que con la profundidad iba la agua mansa: fueron á dormir aquella noche á *Teucix* una legua de allí, que son unas buenas caserías y granja donde se tomaron mas de veinte personas, pero no se halló comida que bastase para todos, que fué harto desconsuelo, por que iban muy hambrientos, como que no habian comido en ocho dias sino palmitos y sus dátiles, magrillos y yervas cocidas sin sal. Aquellos hombres de *Teucix* dijeron que á una jornada el rio arriba estaba un buen pueblo de la provincia de *Tahuican* que tenia muchas gallinas, cacao, maiz y otros mantenimientos, pero que era menester tornar á pasar el rio, y ellos no sabian como, por venir tan crecido y furioso. Cortés les dijo que bien se podria pasar, que le diesen una guia, y envió treinta españoles y mil indios los cuales fueron y vinieron muchas veces, y proveyeron el campo aunque con mucho trabajo. Estando allí en *Teucix* envió Cortés ciertos españoles con un indio por guia á descubrir el camino que habian de llevar para *Azuzulin* cuyo señor se llamaba *Aquiahuilquin*, los eua-

les á diez leguas tomaron siete hombres y una muger en una casilla que debia ser venta, y volvieronse diciendo que era muy buen camino en comparacion del pasado. Entre aquellos siete venia uno de Acalan, mercader que habia morado mucho tiempo en Nito donde estaban españoles y dijo, que habia un año que entraron en aquella ciudad muchos barbados á pie y á caballo, y que la saquearon maltratando á los vecinos y mercaderes, y que entonces se salió un hombre de Apoxpalon que tenia la factoria y todos los tratantes, muchos de los cuales pidieron licencia á Aquiahuilquin para poblar y contratar en su tierra, y así estaba él contratando; pero que las ferias se habian perdido y los mercaderes destruido despues que aquellos estrangeros vinieron. Cortés le rogó que le guiasse allá y que se lo gratificaria muy bien, y como le dijo que sí, soltó los presos y pagó las otras guias que traia, y envióslos con Dios. Despachó luego cuatro de aquellos siete con los de Teucix que fuesen á rogar á Aquiahuilquin que no se ausentase, porque deseaba hablarle y no hacerle mal. Cuando á otro dia amaneció era ido el Acalanes y los otros tres, y así quedó sin guias. Partiósse en fin, y fué á dormir á un monte cinco leguas de allí: desjarretose un caballo en un mal paso del camino, otro dia andubo el ejército seis leguas, pasaron dos rios, y el uno en canoas en el cual se ahogaron dos yeguas. Aquella noche estuvieron en una aldea de hasta de veinte casas, todas nuevas que eran de los mercaderes de Acalan, mas habianse ido ellos: de allí fueron á Azuzulin que estaba desierta y sin ninguna cosa que comer, que fué doblar la pena. Estuvieron buscando por aquella tierra hombres de quien tomar lengua para ir á Nito, y en ocho dias no hallaron sino unas mugercitas que hicieron poco al proposito, antes dañaron porque una de ellas dijo que los llevaria á un pueblo, dos jornadas lejos, donde les daria nuevas de lo que buscaban: fueron con ella ciertos españoles, mas no hallaron á nadie en el sosegado lugar, y así se volvieron bastantes tristes, y Cortés estaba desatinado que no podia atinar por donde habia de ir, por mas que miraba en la ahoja, tan altas montañas habia delante y tan sin rastro de hombres. Por casualidad atravesó un muchacho por aquellos montes y fué tomado, el cual los guió á una estancias de tierra de Tunha, que era provincia de las que por memoria llevaban en el dibujo. Llegó en dos dias á ellas, y despues los guió un viejecito, que no pudo huir, otras dos jornadas hasta un pueblo donde se tomaron cuatro hombres, que los demás habian huido de miedo, y estos dijeron como á dos soles de allí estaba Nito y los españoles, y por que mejor los creyesen, fué uno y trajo dos mugeres naturales de Nito, las cuales nombraron los españoles á quien habian servido, que fué harto descanso para quien lo oia se-

gun iban, porque creyeron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniche, como que no comian sino palmitos verdes ó cosidos con puerco fresco sin sal, y aun de aquello no se hartaban, y tardaban un dia dos hombres á cortar una palma, y media hora á comerse el palmito ó pinpollo que tenia encima. Juan de Abalos primo de Cortés rodó con caballo por una sierra abajo las postreras jornadas, y se quebró un brazo.

CAPITULO 52.

Lo que hizo Cortés en Nito.

Cortés despachó luego que supo cuan cerca estaba de Nito quince españoles con uno de aquellos cuatro hombres, que fuesen á buscar, á ver acaso toparian algunos español ó indio del pueblo que mas particularmente le declaras en cuyos, y cuantos eran. Los quince españoles anduvieron hasta llegar á un rio grande, tomaron una canoa de indios mercaderes, esperando allí dos dias, y al cabo salió una barca con cuatro españoles que pescaban, y los tomaron sin ser sentidos del pueblo, los cuales dijeron como estaban allí sesenta españoles y veinte mugeres, y los enfermos, y que eran de Gil Gonzalez, y tenian por capitán á Diego Nieto, y que Cristobal de Olid era muerto, y Francisco de las Casas y Gil Gonzalez que le mataron idos á México por tierra, y la gobernacion de Pedro de Alvarado. Dios sabe quanto se holgó Cortés con tales nuevas. Escribió á Diego Nieto como estaba allí, y queria ir á verle, que tuviese algunas barcas para pasar el rio y luego se partió: tardó en llegar tres dias y en pasar el rio con todo su ejército cinco, por que no tenia mas de un esquife y dos canoas. Muy gran consuelo fué para todos que llegára allí Cortés, porque los que iban no podian andar mas, y los que estaban no tenian salud, ni que comer: erale pues forzoso á Cortés proveer de comida para tanta gente. Envió por muchas partes á buscarla, pero de ninguna trajeron sino la cabeza rota: tornó á enviar otra vez y tampoco trajeron sino á un principal mercader con cuatro esclavos que tomaron en la mar en unas canoas, eran tantos los comedores y tan poca la vianda que habia, que perecian de hambre, y verdaderamente perecieran sino fuese por unos pocos puercos que aun duraban, y por las yervas y raíces que cogian los mexicanos; mas quiso Dios (que á nadie olvida) que aportase allí á tal tiempo un navio que traia treinta españoles, sin los marinos, trece caballos, setenta y cinco puercos, doce botas de carne de salada y muchas cargas de maiz; dieron muchas gracias á Jesucristo, y comenzaron á sacar el vientre de mal año. Cortés compró aquel navio con todo el bastimento, que los caballos dueños traian. Adobó luego una caravela que aquellos es-

pañoles tenían casi perdida, y labró un bergantín de la madera de otros navios quebrados, así tuvo presto aparejo para navegar si le conviniese. Espanta la diligencia que hacia Cortés en todas sus cosas y cuán vivo estaba siempre. Salían desde Nito á correr la tierra despues que Cortés llegó, que antes ni osaban ni podían, y andando por unas partes y otras se halló una vereda entre unas muy asperas sierras, que iba á dar Lequela buen lugar y abatastado, pero como estaba diez y ocho leguas y casi todas de mal camino era imposible proveerse de allí. Visto por Cortés la ruin disposicion y manera de poblar allí, y por tener otro la posecion, aparejó sus tres navios para irse á la bahía de san Andres. Envió á Gonzalo de Sandoval con casi toda la gente y caballos, sino fueron dos á Naco que estaba á veinte leguas para apaciguar los españoles que con las revueltas pasadas estaban algo alborotados. No quiso embarcarse en llevar copia de bastimentos por si se detenía mucho en navegar. Tomó cuarenta españoles y cincuenta indios, metióse con ellos en el bergantín, y en dos barcas y cuatro canoas: entró por el rio, topó un golfo ó estero hasta doce leguas de circuito, sin poblacion ninguna por ser las orillas anegadas, de aquel. Fué á otro golfo que boja mas de treinta leguas, y que por estar entre asperisimas sierras era notable cosa: saltó en tierra con cosa de treinta españoles y otros tantos indios, fué á un pueblo donde ni halló gente ni pan: tornóse á las barcas con el maiz, axi ó chile que pudo cojer y llevar. Atravesó el golfo, tuvo tormenta, perdióse una canoa y se ahogó un indio: otro día entró por un riachuelo, dejó allí las barcas y el bergantín con algunos españoles en guarda, y él con todos los demas metióse en la tierra. A media legua topó un pueblo yermo y caído, que muchos estaban así con la buena vecindad de los españoles: andubo aquel día por unos montes casi á gatas cinco leguas. Salió á unas hazas, halló tres mugeres en una casilla y un hombre, de quien debía ser aquella labranza, el cual lo guió á otra donde se tomaron otras dos mugeres. Llegó á una aldea de cuareta casillas ruines aunque nuevas: habia en ellas gallinas sueltas, muchas palomas, perdices y faisanes en jaulas, maiz seco, sal que era lo que buscaban no la habia, ni hombres tampoco; mas vinieron á la sazón dos vecinos muy descuidados de hallar tales huespdes en sus casas, y fueron presos, los cuales llevaron á Cortés por otro camino peor que el pasado, porque demas de ser tan espeso, y serrado se pasaron en espacio de siete leguas cuarenta y cinco rios, sin otros muchos arroyos que no contaron, que todos iban á vaciar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros gran ruido, y temieron. Preguntó Marina que era, y respondieron que fiesta y bailes. No osó Cortés entrar en el lugar, estuvo con mucha guarda y cuidado, que dormir era imposible segun picaban los

mosquitos, y por la mucha agua, truenos y relampagos que aquella noche hacia, en amaneciendo entraron en el pueblo, tomaron durmiendo á los vecinos, y sino fuera por un español que de miedo ó maravillado de ver tantos hombres juntos en una casa y armados comenzó á decir á grandes voces *Santiago, Santiago!* se hiciera una hermosa cavalgata, y quizá sin sangre. Todavía se prendieron quince hombres y veinte mugeres y se mataron otros tantos, y entre ellos el señor. Estaban echados debajo de un gran tejado sin paredes, donde como á casa de consejo se juntaban á danzar, tampoco se halló grano de maiz. Dos dias despues se partieron para otro lugar mas grande, que decían los presos era muy proveido de todo género de bastimentos; andubieron ocho leguas, tomaron ciertos españoles unos leñadores y ocho cazadores, pasaron un rio hasta los pechos, iba tan recio que si no se asieran de las manos unos á otros peligráran muchos. Durmieron en el campo; mas porque hubo una recia arma entraron peleando de noche en el pueblo, remolinaronse en la plaza, y los vecinos huyeron. Por la mañana miraron las casas y hallaron mucho algodón hilado y por hilar, mantas y otra ropa, mucho maiz seco y en grano, sal que era lo que andaban buscando, que habia muchos dias no la comían. Hallaron cacao, chile, frijol, fruta y otras cosas de comer, gallipavos y muchos faisanes, perdices en jaula y perros en caponera. Si estuvieran cerca las barcas, bien las cargáran y aun las naos, pero como estaban á veinte leguas y ellos cansados no podían llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos á la manera de México, y es lenguaje muy diferente. Pasa por él el rio que cae en el golfo, y por eso envió Cortés dos españoles con uno de aquellos cazadores por guía á traer el bergantín y barcas por el mismo rio para cargarlas de bituallas, y entretanto hizo el cuatro balsas grandes que cogian á cincuenta cargas de grano con diez hombres. Volvieron los dos españoles dejando las barcas muy abajo por la gran corriente del rio, cargaronse las balsas, envió Cortés la gente por tierra, y él se fué por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al bergantín, y hubo mucha grita y flechas desde la orilla; pero aunque Cortés y otros muchos fueron heridos, no murió ninguno de los que venían por tierra. Murió un español casi repentinamente de ciertas yervas que comió por el camino: vino con ellos un indio de la mar del sur que dijo como habia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra donde estaba Pedro de Alvarado, que fué alegre nueva. Estaba aquella ribera de una parte y otra llena de arboles de cacao y otros muchos frutales: tenia muy gentiles huertas y heredamientos, y en fin era de las mejores cosas que hay en aquellas partes. En un día y una noche anduvieron las balsas veinte leguas, tan corriente ya el rio. No solamente tuvo Cortés

este maiz y bituallas que arriba digo, sino que tambien tomó mucho mas de otros pueblos con que basteció mediatamente sus navios, tardó en tornar de Nito quince dias,

CAPITULO 53.

Como llegó Cortés á Naco.

Embarcó Cortés luego que llegó cuantos españoles allí estaban, así suyos como de Gil Gonzalez, y fuese á bahia de san Andres donde ya le esperaban los suyos que envió á Naco. Estuvo allí veinte dias, y por ser buen puerto y por hallarse alguna muestra de oro en aquella comarca y rios, pobló un lugar con cincuenta españoles entre los cuales habia veinte de á caballo, llamóle Natividad de nuestra Señora, hizo cabildo è iglesia, dejó clérigo y aparejo para decir misa y unos tirillos de artilleria y se fué á puerto de Honduras, que por otro nombre se dice Truxillo en sus naos, y envió por tierra que habia buen camino aunque algunos dias que pasar, veinte de á caballo y diez ballesteros: estuvo nueve dias en la mar por algunos contrastes de tiempo que tuvo; llegó en fin allá, y en peso le sacaron del batel los españoles de allí, que se metieron en la agua mostrando mucha alegría. Fué luego á la iglesia á dar gracias á Dios que le habia traído á donde deseaba, y dentro de ella le dieron muy larga cuenta de todas las cosas que habian pasado Gil Gonzalez de Avila, Francisco Hernandez, Cristobal de Olid, Francisco de las Casas, y el bachiller Moreno, segun ya tengo dicho. Pidieronle perdon por haber seguido algun tiempo á Cristobal de Olid no pudiendo hacer mas, y rogaronle los remediase que estaban perdidos: èl los perdonó y restituyó los oficios á los que primero los tenian, y nombró de nuevo los otros, y comenzó è edificar casas, y á dos dias de como llegó envió á un español de aquellos que entendian la lengua y dos mexicanos á unos pueblos siete leguas de allí, que se llaman Chapanina y Papayca que son cabezas de provincias, á decirles como el capitan Cortés que estaba en México era venido allí. Dieron aquellos pueblos la embajada con atencion, y enviaron ciertos hombres con el español á saber mas por entero si era así verdad. Cortés los recibió muy bien, y les dió cosillas de rescate, hablóles con Marina rogandoles mucho vienesen sus señores á verlo que lo deseaba en gran manera, y que no iba allá porque no huyesen. Aquellos mensajeros holgaronse mucho de hablar con Marina, porque su lengua y la mexicana no difieren mucho, ecepto en el pronunciar y prometieron á Cortés de hacer su posibilidad, y fueronse de allí. A cinco dias vinieron dos personas principales, trajeron aves, frutas, maiz y otras cosas de comer, y dijeron al capitan que

tomase aquello de parte de sus señores y les dijese lo que queria de ellos, ó buscaba por aquella su tierra, y que no venian ellos á verle porque tenian temor de que los llevasen en los navios, como habian hecho á otros poco tiempo antes (que segun se supo era el bachiller Moreno y Juan Ruano) Cortés respondió que no era su venida para mal, sino para mucho bien y provecho de la tierra, y de la gente, si le escuchaban y creían, y á castigar los que hurtaban hombres, y que èl trabajaria de cobrar aquellos sus vecinos y restituirlos, y que no tuviesen miedo de venir ante èl los señores, y sabrian muy bien por entero lo que buscaban, porque no les sabrian decir. Ellos aunque lo oyesen, y que solamente les dijese como venia para la conservacion de sus personas y haciendas, y para salvacion de sus almas dudaron, con esto los despidió, y rogóles que trajesen gastadores para talar un monte; no tartadaron en venir muchos hombres de mas de quince pueblos señorios de por sí, con bastimentos y á trabajar donde les mandase. En este tiempo despachó Cortés cuatro navios, tres que se traía y otro carabelon de los de que arriba nombramos: con uno envió á las nueva España los dolientes, escribió á México y á todos los consejos su viaje, y como cumplia al servicio del emperador detenerse por aquellas partes algunos dias, encargandoles mucho el gobierno y quietud de todos. Mandó á Juan de Abalos su primo que iba por capitan de aquel navio que tomase de camino sesenta españoles que estaban en Acuzamil que dejó allí aislados en Valenzuela, cuando robó el triunfo de la Cruz que fundó Cristobal de Olid. Este navio tomó los españoles de Acuzamil, y dió altraves en Cuba en la punta que llaman de san Anton. Ahogaronse Juan de Abalos, dos frailes franciscanos y mas de treinta personas. De los que escaparon por fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron vivos sino quince que aportaron á Guaniguanigo, y aquellos comieron yervas, de suerte que murieron ochenta españoles, sin algunos indios en este viaje. Al bergantin envió á la isla española con carta para los oidores sobre su venida allí, y sobre lo de Cristobal de Olid, y para que mandasen al bachiller Moreno volver los indios que llevó por esclavos de Papayca y Chapaxina, los otros envió á Jamaica y á la Trinidad de Cuba por carne, ropa y pan; pero tampoco hicieron bien el viaje aunque no se perdieron,

CAPITULO 54.

Lo que hizo Cortés cuando supo las revueltas de México.

Los oidores de santo Domingo teniendo cada dia nueva sorda que Cortés era muerto, enviaron á saber si era cierto